

Carta de Asís

Diciembre 2013. Vida cotidiana: Hacia dentro, humildad

Número 62

Introducción.

Desde el segundo principio de la red Asís, vamos a trabajar reflexionando sobre el tema: “Vivir en verdad”.

Vivir en verdad.

Comenzaremos nuestro trabajo de este mes preguntándonos si hacemos bien la distinción entre humildad y orgullo porque con cualquiera de las dos podemos engañarnos con facilidad y no vivir en verdad.

¿Qué es vivir en verdad para nosotros? ¿En qué aspecto de nuestra vida nos cuesta más “jugar limpio”? Puede ser en la apariencia física, en el trabajo, en el tener cosas o en poder realizar ciertas actividades.

Vamos a preguntarnos también ante quién y en qué circunstancias nos cuesta más ser sinceros.

Hagamos un examen de nuestra vida y nuestras actitudes para ir descubriendo qué nos mueve para vivir con autenticidad.

Demasiadas veces funcionamos con la llamada falsa humildad, esa que nos hace parecer modestos pero en el fondo sentimos que no es así. No queremos reconocer lo que hay luminoso en nuestra vida para dar una imagen inauténtica. ¿Cuándo me veo actuando de esa manera, acentuando ese lado oscuro?

Medita que ante Dios, no sirven las manipulaciones en la apariencia, ante Él solo se puede vivir en verdad porque Él conoce nuestra verdad mejor nosotros mismos.

¿Cómo actúo en mi relación con Dios? Si Él me quiere como soy, ¿Por qué intento engañarle?

Vamos a ponernos delante de Dios y pedirle que nos haga más humildes y nos ilumine para reconocer nuestras grandezas y miserias.

“...el que se ensalza será humillado, y el que se humille será ensalzado”

Lee el texto despacio, reflexionando cuántas veces oras como el fariseo, seguramente no diciendo las mismas palabras conscientemente pero si comparando su modo de vivir la fe con la de otras personas que la viven de distinta manera.

Y en un segundo momento, haz oración como el publicano, sin decir demasiadas palabras, solo poniéndote delante de Dios y pidiéndole perdón, compasión y agradeciéndole todo lo que te ha dado. Tras ello, ¿Te sientes reconciliado como el publicano?

Espiritualidad franciscana.

San Francisco descubrió que la persona es lo que es para Dios, ni más ni menos. Solo mirándonos desde Dios podremos también nosotros sorprendernos con un hallazgo semejante que hará cambiar nuestras vidas y nuestro modo de mirarnos a nosotros y a los demás.

¿Vas descubriendo que todo lo que tienes y eres es don de Dios? Intenta dar gracias al Señor por todo lo recibido; lo que te gusta de ti mismo y lo que no aceptas; para reconocerte limitado y necesitado del amor de Dios, para vivir en verdad.

“No te conoces como objeto de mi amor”

Ora con el texto escuchando las palabras que hoy el Señor te dirige a ti, su objeto de amor.